

ENTRE EL *INDENTURED LABOR* Y LAS REMESAS FAMILIARES.
MOVIMIENTOS DE POBLACIÓN DESDE Y HACIA AMÉRICA
CENTRAL A PARTIR DE UNA PERSPECTIVA
TRANSNACIONAL. SIGLOS XIX-XXI

Ronny VIALES HURTADO
David DÍAZ ARIAS

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se centra en el estudio de los procesos migratorios en y desde Centroamérica en el cruce de tres siglos. Constituye una síntesis interpretativa construida con el fin de determinar las experiencias de los movimientos poblacionales en América Central y para advertir lo movediza de las fronteras nacionales en ese flujo de personas. En primer lugar, se exploran algunas vías teóricas que permitan determinar la relación entre la construcción de Estados nación y las migraciones históricas, en sus aspectos socioeconómicos, laborales, sociopolíticos y socioculturales. Luego, proponemos una cronología de esas migraciones y una tipología de las principales características que presentan entre los siglos XIX y XXI, para evidenciarlas con un flujo, es decir, como un proceso de un constante ir y venir de personas dentro y fuera de Centroamérica, en un contexto global que les pone frenos de diversa índole.

Desde la perspectiva anterior, al plantear la relación entre la Globalización, en sus diferentes etapas, y la migración en Centroamérica, podemos abordarla desde una perspectiva relacional y transnacionalista, entre los siglos XIX y XXI. Entre 1815 y 1913/30 emigraron de Europa entre 40, 50 y 60 millones de personas, que tuvieron como destino principal a Estados Unidos. Este hecho ha cimentado, además de los debates sobre la magnitud de las *mass migrations*, una visión de las migraciones internacionales en una sola dirección: Europa expulsando población; pero en este proceso, los países latinoamericanos jugaron un papel importante, de ahí la relevancia reciente de los estudios sobre emigración e inmigración en áreas periféricas, que ponen énfasis en la dinámica del mercado laboral, de las condicio-

nes socioeconómicas, de las restricciones institucionales y de las culturales como determinantes, corriente dentro de la cual se inscribe este trabajo. Por estas razones vale la pena llamar la atención sobre la existencia de flujos migratorios que tienen que ver con la dinámica de las sociedades subdesarrolladas, que están insertos en una dinámica transnacionalizada.

II. TRANSNACIONALIZACIÓN, TRANSNACIONALISMO Y MIGRACIONES

La historia de las migraciones es una historia que trasciende los límites de los Estados nación. Esa trascendencia es fundamental en el sentido de que los movimientos de población superan las fronteras diseñadas por esos Estados y porque los flujos de personas a través de esos bordes fronterizos son más antiguos que tales líneas imaginarias. Patricia Clavin ha sugerido que para los historiadores cuyo principal foco son las relaciones internacionales o el multiculturalismo dentro de un país, esas dimensiones pueden ser vistas como *border crossings* (Clavin, 2005: 421-439). Igualmente, David Thelen ha anotado que el transnacionalismo sobrepasa la nación como un todo o la atraviesa transformándola, por lo que se esperaría que la “historia transnacional debería transmitir el carácter abierto tanto del pasado como de nuestro deseo de explorar los *border crossings* para mirar de forma crítica al Estado nación mismo” (Thelen, 1999: 965-975).

Así, para lo que nos interesa, es posible advertir en los intentos de definición de los espacios que se reclamarían como naciones centroamericanas durante el siglo XIX, momentos y movimientos que apostaron por escapar las fronteras de lo que el discurso político del liberalismo de aquel momento definía y delimitaba como una comunidad nacional. La historia, así, permite advertir que los procesos de construcción del Estado nación estuvieron siempre imbricados con otras ideas que sobrepasaban esos límites. La nación que resultó no fue necesariamente la nación soñada y, en ese sentido, los movimientos migratorios han sido fundamentales para advertirlo.

Como ha advertido Michael Geyer, la historia transnacional:

explora el entrelazamiento profundo e irremediable de las naciones en el mundo, los esfuerzos para buscar el mundo y meterlo en ella —pueblos, territorio, mercancías, conocimiento— y el igualmente insistente intento de diferir el mundo y negociar una separación que coloque a la nación, su territorio y su cultura por encima del mundo y contra él. Típicamente, la clase, el género, la etnicidad, el sentido mismo de nación cambian en presencia de los migrantes, como se ha demostrado abundantemente. Como resultado, las historias nacionales endógenas están dando paso a una exploración más completa y rica de la capacidad, y sus

límites, de los pueblos (y las cosas) para actuar; de su capacidad para aprovechar los recursos colectivos; y el reto de establecer mundos de vida viables y reglas de conducta por las cuales regirse. La apuesta de la historia transnacional en todo esto es que aun los mundos más intolerantes y volcados en sí mismos están imbricados en otros mundos de acción e imaginación que van más allá de la provincia o la nación (Geyer, 2007: 101 y 102).

Esta constatación es fundamental, pues nos advierte tanto de las historias interconectadas como de las formas de visualización de dichas historias. Tal perspectiva involucra, por supuesto, superar el nacionalismo metodológico¹ que ha privado en muchos de los trabajos historiográficos que existen en Centroamérica acerca de la construcción del Estado nación. En los términos de esos Estado nación, la construcción del “otro” fue fundamental para definir al sujeto nacional, por lo que el diseño de discursos nacionalistas creó concepciones sobre los migrantes que modelaron acciones ante su movimiento por las fronteras nacionales. Eso, a pesar de que las fronteras no dejaron de ser espacios en donde era muy difícil delimitar las diferencias que los discursos nacionalistas apuntaron como fundamentales y, por tanto, en esos espacios fronterizos el transcurrir de la vida y el ir y venir han sido elementos que han marcado identidades múltiples (Mummert, 2009).

III. LAS TENDENCIAS MIGRATORIAS EN Y DESDE AMÉRICA CENTRAL EN EL LARGO PLAZO. UNA PROPUESTA DE TIPOLOGÍA HISTÓRICA

Alberto Cortés (2003) plantea, para los movimientos de población contemporáneos en América Central, que estos pueden caracterizarse y periodizarse tomando en consideración que la tipificación de cada periodo se hace a partir de la tendencia dominante, o sea que coexisten los diferentes tipos de movimientos de población y, además, los procesos son linealmente acumulativos. Si tomamos esta presunción para un estudio de largo plazo, debemos tomar en cuenta las etapas de la Globalización y su impacto sobre América Latina/América Central, para lo cual podemos partir del punto de vista de la CEPAL (véase cuadro 1).

¹ Sobre la discusión al respecto, véase Wimmer y Schiller, 2002.

Cuadro 1. Características de las fases de globalización

	<i>1870-1913</i>	<i>1945-1973</i>	<i>Desde 1974</i>	<i>América Latina</i>
Movilidad de capital	Alta	Baja	Alta	Capital extranjero pred.
Movilidad de mano de obra	Alta	Baja	Baja	Inmigrac. Extr. y Emigración
Libre comercio	Limitado	Limitado	Alto	Dependencia
Instituciones globales	Inexistentes	Creación	Rezago	Contradicción
Instituciones nacionales	Heterog.	Heterog.	Homegen.	Desigualdad persistente transnacional

FUENTE: Elaboración a partir de CEPAL, 2002: 4.

Como puede notarse en el cuadro 1, un elemento fundamental de la Globalización ha sido la movilidad de mano de obra, la cual ha dependido, como señalamos en el apartado anterior, de restricciones institucionales o de momentos de apertura institucional, en ambos casos plasmados en leyes migratorias y en un tipo de migración informal. En América Central, la movilidad de población, tanto la inmigración extranjera como la migración, van a depender en gran medida del capital transnacional y de la demanda de mano de obra, adoptando un carácter de migraciones laborales como tendencia predominante en el largo plazo, tal y como lo habían establecido Carolyn Hall y Héctor Pérez Brignoli (Hall y Pérez Brignoli, 2003). Como ha planteado Ana Ma. Aragonés, en tres épocas históricas ha existido una estrecha vinculación entre inversiones extranjeras y migración:

a) Las migraciones transoceánicas (siglo XIX y principios del XX) en el contexto del capital monopolista o del imperialismo.

b) Las migraciones en la segunda posguerra (1945-1970) en el contexto del capitalismo monopolista de Estado: aquí nos ubicamos en la época de oro del fordismo, que se combinó con un incremento en la productividad y del poder adquisitivo de los asalariados. La política económica favoreció la producción y el consumo masivos, y los regímenes de bienestar, anteriormente ubicados en el marco de lo que se denominó el Estado benefactor, apoyaron la ampliación de los servicios sociales y los salarios mínimos. Esto provocó la competencia entre países desarrollados por la mano de

obra proveniente de los países en desarrollo y pobres y se generó la construcción de una serie de categorías institucionales para su ingreso: trabajador visitante, trabajador huésped, braceros, que fue frenado con la crisis de la década de 1970, con excepción de Estados Unidos que "...mantuvo un incremento sostenido de trabajadores inmigrantes hasta 1985" (Aragón, 1999: 730).

c) Las migraciones que se dan a partir de la década de 1980, en la época del "capitalismo informático o globalizado". El fordismo entró en crisis entre 1967 y 1974, lo que provocó un débil crecimiento económico y una inflación acelerada; paralelamente, a mediados de la década de 1970 se iniciaron medidas de restricción de los flujos migratorios, que se transformó en la década de 1980 en una ofensiva contra los extranjeros, en un contexto de crisis de los regímenes de bienestar. Surgió el "toyotismo", una segmentación/dual laboral según la cual 50% de los trabajadores tienen empleo estable y el otro 50% tiene empleo precario, con condiciones laborales y salariales inferiores; en el primero se ubican los nacionales y en el segundo los inmigrantes, muchos trabajando por contrato, de allí que se acuñó el término de "flexibilización del mercado de trabajo":

...sustituyéndose las anteriores formas de contratación y negociación colectiva por la individualizada, lo cual implicó una ofensiva frontal contra los sindicatos...el requisito para alcanzar niveles adecuados de flexibilización eran contar con un gran ejército industrial de reserva, encargado de debilitar a la fuerza de trabajo, lo que apuntaría a la necesidad de incorporar mano de obra extranjera... Los países en desarrollo pasaron a ser la sede de las llamadas 'fábricas para el mercado mundial', industrias de transformación que se caracterizan por realizar operaciones parciales, montaje de piezas o acabados y que producen en forma casi exclusiva para los mercados de las naciones industrializadas. Estas transformaciones coincidieron con la aparición de un nuevo tipo de zona industrial —las zonas francas— [que constituyen zonas industriales ubicadas en regiones de mano de obra barata] una de cuyas características es el empleo generalizado de mujeres jóvenes, con edades comprendidas entre 16 y 25 años, no especializadas o semiespecializadas.²

² Aragón, 1999: 732-733. En Brasil, El Salvador, Filipinas, Haití, Hong Kong, India, Indonesia, Malasia, Mauricio, México, Marruecos, República de Corea, Singapur, Sri Lanka, Tailandia y Túnez prefieren contratar mujeres por varias razones: son más eficientes y estables que los hombres; toleran mejor las tareas repetitivas y tienen mayor destreza; tienen mayor flexibilidad como mano de obra secundaria en relación con sus tareas domésticas, por lo que se les puede despedir y contratar con mayor facilidad. En las zonas francas, los salarios promedio de las obreras son de 50 o 25% inferiores a los de los obreros en tareas similares.

En este contexto, a pesar de existir una fuerte tendencia a la automatización de la producción, que puede afectar la ventaja comparativa de la fuerza de trabajo barata, sigue existiendo una sostenida incorporación de mano de obra inmigrante en los países desarrollados, "...si bien ahora se añaden nuevos requerimientos de calificación e incorpora a trabajadores indocumentados con un positivo efecto sobre la ganancia pero, sin duda, extraordinariamente lesivo para esa fuerza de trabajo" (Aragónés, 1999: 736).

En retrospectiva, vamos a plantear que la migración en y desde América Central produjo circuitos, flujos, tendencias y retornos que permitieron una relación más o menos estrecha, en diferentes periodos, entre América Central y el Caribe y entre América Central y Estados Unidos, pero que también se favorecieron migraciones internas e interregionales a partir del desarrollo de relaciones sociales, económicas, culturales y políticas inmersas en la Globalización y en su proceso de desarrollo.

Nuestra tipología plantea una relación lógica entre un periodo, una tendencia general que caracteriza la situación socioeconómica y sociopolítica en el contexto de las diferentes fases de la Globalización, una política interna con respecto a la migración, que se operacionaliza mediante diversos mecanismos que, finalmente, generan flujos migratorios como tendencias predominantes. En el límite entre cada periodo propuesto existen superposiciones y existen tendencias históricas que atraviesan todo el periodo reseñado.

Durante el primer periodo, ubicado entre 1821/50-1900, América Central realiza la transición al capitalismo agrario (véase cuadro 2). El ideal de progreso de la época integró una visión de economía política que puso en relación la necesidad de poblar un territorio, que se concibió como "área vacía", favoreciendo la colonización agrícola, en un contexto de "escasez relativa de mano de obra" (Viales, 2001). Muchas "áreas vacías" de los liberales en realidad estaban pobladas por indígenas, por población mestiza y ladina que tuvo que buscar nuevos asentamientos ante la presión productiva.

Cuadro 2. Primer periodo. Las migraciones en la transición al capitalismo agrario en América Central

<i>Etapas</i>	<i>Tendencia</i>	<i>Política</i>	<i>Mecanismos</i>	<i>Flujos</i>
1821/50-1900	Transición capitalismo agrario	Poblar “Escasez de mano de obra” Proyectos colonias agrícolas	Inmigración internacional Migraciones internas Indígenas: proletarización y mandamientos de tipo colonial: Enganche, adelantos, Leyes contra la vagancia, habilitación por deudas, mozo colono (no desaparecen mecanismos coloniales) Legislación “contra la vagancia” Migraciones internacionales: colonias agrícolas contratos selectivos Migraciones internacionales: masivas: mano de obra barata. Campesinado “libre” pero sujeto al capital Indentured labor Políticas racistas y restrictivas Conflictos interétnicos Informalidad	Café: internos Ferrocarriles: europeos (italianos) y asiáticos (coolies) Banano: circuncaribe, jamaquinos Migraciones intrarregionales Enclave bananero, UFCo. Y “Gran Flota Blanca” Papel del Atlántico-Caribe y flujos migratorios tempranos Trabajadores se incorporaron a diferentes segmentos del mercado laboral de la época: no solo se dedicaron a la agricultura o al trabajo de construcción, sino también a los servicios y, desde el periodo anterior, al comercio

FUENTE: Elaboración propia.

Esta presión productiva fue generada por la construcción de ferrocarriles y por el desarrollo de las producciones cafetalera y bananera, que permiten generar un estilo de desarrollo hacia afuera (*export led growth*) (Bulmer-

Thomas, 1998; 2012) cuya consecuencia es la monoexportación en toda la región de América Central. En este periodo se combinó la inmigración internacional con las migraciones interregionales, en un contexto de proletarización de las poblaciones indígenas y de su sujeción por medio de mandamientos de tipo colonial como: el enganche, los adelantos, las leyes contra la vagancia, la habilitación por deudas y la figura del “mozo colono” (Viales y Barrantes, 2007).

Por su parte, las migraciones internacionales fueron cualitativamente importantes, debido a que se trató de importar el capital humano europeo, principalmente, para establecer colonias agrícolas mediante el establecimiento de contratos selectivos, muchas de las cuales resultaron un fracaso por falta de capitales y de vías de comunicación, este objetivo generó publicaciones que trataron de atraer a este tipo de población. Las migraciones internacionales también tuvieron otra dimensión, más masiva, que buscó atraer mano de obra barata para fines productivos y de construcción de infraestructura, que coexistieron con el campesinado libre pero sujeto al capital en algunas regiones centroamericanas.

La producción cafetalera, en su expansión, propició movimientos de población internos e intrarregionales, mientras que la construcción de ferrocarriles atrajo obreros europeos (italianos) y asiáticos (coolíes) bajo la forma del *indentured labor*, que en sus orígenes fue una forma contractual de trabajo que se utilizó en Europa desde el siglo XVII, por medio de la cual los trabajadores se comprometían a cumplir un conjunto de términos de servicio, en un país específico, a cambio de una serie de condiciones establecidas por los “enganchadores” privados o por los gobiernos contratistas. La producción bananera propició un flujo de migraciones interregionales de carácter circuncaribe, compuesto básicamente por inmigrantes jamaíquinos que laboraron en los “enclaves” bananeros, atraídos por un agente transnacional: la United Fruit Company (Euraque, 1996; Viales, 1998; 2005; 2006) y por un diferencial salarial atractivo en comparación con el mercado laboral de Jamaica y de América Central en general. Esta vinculación intercultural creó espacios sociohistóricos transnacionalizados (Wiles, 2008) que tuvieron conflictos interétnicos (Bourgois, 1995; Putnam, 2002) en un contexto de políticas migratorias racistas y de un mercado laboral segmentado por clase, por etnia y por género.

A pesar de esta segmentación del mercado laboral agrícola, los trabajadores se incorporaron a diferentes segmentos del mercado laboral de la época: no solo se dedicaron a la agricultura o al trabajo de construcción, sino también a los servicios y al comercio.

En el segundo periodo, que ubicamos entre 1900 y 1950, de consolidación del capitalismo agrario, la política de poblar se mantiene, aunque se fomenta también la migración interna y la colonización agrícola, así como la “autoinmigración”, con un asimilacionismo restringido y con el surgimiento de la cuestión social, que garantizó, con diferencias entre países, el surgimiento de derechos sociales. Los flujos migratorios tuvieron direcciones similares al periodo anterior.

El tercer periodo, se ubica en el contexto del desarrollismo y la sustitución de importaciones industriales, con integración económica regional, en coexistencia con el estilo de desarrollo agroexportador y con un sesgo antirrural (Viales, 1999). Este periodo se ubica entre 1950 y 1975 y se caracteriza por el fomento de la proletarianización de la mano de obra endógena barata, como parte del modelo de acumulación. La maquila industrial especializó todavía más el mercado laboral y el empleo en el sector público se incrementó.

El agotamiento de la frontera agrícola y los procesos de urbanización ampliaron los procesos de migración del campo a la ciudad, lo que, aunado al fracaso del reformismo agrario, propició cambios en la estructura familiar y de clases, en un contexto de ampliación de la formalidad. En algunos países surgió una clase media, más o menos fuerte, que se convirtió en nueva actora social y de consumo, pero también se fomentó la emigración y la pobreza creció (Viales, 2002).

La emigración fue tanto regional, como migración interregional favorecida por el proceso de integración económica, también hubo un flujo migratorio con destino a Panamá, y Estados Unidos se convirtió en el destino privilegiado, dada su demanda de mano de obra que debía atender las labores que los estadounidenses empezaron a considerar como poco atractivas, fruto de la dualidad del mercado laboral, según el planteamiento de Michael Piore (Piore, 1969).

Al final de este periodo, según Manuel Ángel Castillo:

...el patrón de la emigración internacional de los centroamericanos se modificó radicalmente. Los países que experimentaron algún tipo de conflicto sociopolítico —especialmente con características de confrontación armada— se convirtieron en francas zonas de origen de emigrantes (Nicaragua, El Salvador y Guatemala); algunos se constituyeron en países receptores (Costa Rica y Belice); otro (Honduras) vivió una situación transitoria de recepción de población refugiada; algunos —por su posición estratégica— empezaron a experimentar también la condición de países de tránsito. Mientras tanto, los destinos de la población que se movilizó, empezaron a diversificarse. Sin embargo, la tendencia

predominante hacia la segunda mitad de los ochenta, puede sintetizarse ... en dos movimientos principales: uno, hacia el norte, de salvadoreños, guatemaltecos, nicaragüenses, hondureños y beliceños (estos últimos en mucho menor medida) hacia México, Estados Unidos y Canadá; y otro, hacia el sur, de nicaragüenses a Costa Rica (Castillo, 1999, p. 30).

Entre 1975 y 1985 se vive en la región de América Central el interregno de las guerras civiles internas, que hemos ubicado como un cuarto periodo (Cortés, 2003). Este se ve impactado por la crisis económica internacional y por la crisis del desarrollismo y de la integración regional centroamericana, en el nivel interno. Esa crisis general marca el inicio del estilo neoliberal de crecimiento en la región centroamericana, a partir de un nuevo *export led growth* fundamentado en la exportación de productos “no tradicionales” de mercado y de integración económica regional a partir de acuerdos y de tratados de “libre comercio” (Viales, 1999). Es un periodo de migraciones forzadas y de migraciones temporales interregionales.³

El cuarto periodo lo ubicamos entre 1985 y el presente. En este, el reformismo neoliberal (Hidalgo Capitán, 2003) y la economía posindustrial, que propician una especialización en el sector servicios, fuerzan una reforma del Estado y una nueva especialización de los mercados laborales, que ayuda al crecimiento del sector informal. En este periodo se fomenta, nuevamente, la emigración y el modelo de acumulación, basado en mano de obra barata, se transnacionaliza, al incorporar en este a las remesas familiares que se convierten en parte fundamental de las cuentas nacionales, sobre todo para consumo, en varios países de la región.

Las “remesas” son recursos monetarios o no monetarios, que los emigrantes obtienen trabajando en el extranjero y luego envían a su país de origen. Hacia el año 2000 se calculó que las remesas ascendían en el mundo a más de 71,000 millones de dólares, de los cuales más de 5,700 millones tenían como destino América Latina y el Caribe. Entre México, El Salvador, Guatemala, República Dominicana, Colombia, Brasil, Jamaica y Haití se reparten el 97% de éstas (Waller, 2000).

En términos de los patrones migratorios, el Primer Informe sobre el Estado de la Región, de 1999, desarrolló una nueva tipología de migraciones en la que incorporó el concepto de “migrantes forzados-desplazados internos”: por una parte, los movimientos fruto de los conflictos bélicos y las condi-

³ Proyecto Estado de la Región, 1999; Proyecto Estado de la Región, 2003; CSUCA, 1978.

ciones políticas y, por otra parte, los movimientos fruto del huracán Mitch.⁴ La emigración hacia Estados Unidos crece y se consolida un nuevo flujo migratorio intrarregional, en el que es importante señalar que existen dos sociedades receptoras mayoritarias: Costa Rica y Belice (Shoman, 2009), y el proceso puede detallarse como sigue:

Los movimientos más significativos dentro de la región se producen desde Nicaragua hacia Costa Rica y Honduras; luego, pero de menor magnitud desde Honduras hacia Nicaragua y El Salvador, y desde Costa Rica a Nicaragua y Panamá... Lamentablemente, no se cuenta con la información completa de Belice, pero estudios anteriores permiten conocer que allí han tenido lugar, simultáneamente, importantes flujos de inmigración y emigración que provocaron cambios estructurales en la composición de la población. La inmigración de centroamericanos, particularmente de guatemaltecos, compensó la emigración de afrobeliceños hacia Estados Unidos. Como resultado, la población afrobeliceña fue perdiendo presencia al descender del 48% al 36% entre 1980 y 1991. Por el contrario, la población mestiza de origen latino aumentó del 33% al 43% y la población maya q'eqchi se incrementó levemente, del 10% al 11% durante este período.⁵

Esta visión general de una cronología-tipología, nos interesa complementarla con las transformaciones y limitantes de los discursos nacionales sobre la migración en América Central, en el largo plazo, para reconstruir las subjetividades que permitieron fomentar y limitar estos procesos. Así, vamos a reconsiderar esos cinco periodos ya indicados, pero ahora adhiriéndoles nuevos datos sobre su desarrollo entrecruzándolos con la problemática de los discursos nacionalistas.

IV. TENDENCIAS MIGRATORIAS, ESTADOS, ECONOMÍAS Y DISCURSOS NACIONALES EN AMÉRICA CENTRAL, SIGLOS XIX-XXI

La construcción de los Estados nacionales en Centroamérica ocurrió junto a, y por efecto, de procesos de construcción de las economías nacionales y las estructuras institucionales que se precisaban para el control de los espacios reclamados como parte de esos Estados. Las migraciones transnacionales que se produjeron desde y hacia Centroamérica durante el siglo XIX y el XXI pueden ser consideradas en cinco etapas en ese marco.

⁴ Proyecto Estado de la Región, 1999.

⁵ Proyecto Estado de la Región, 1999: 365; Morales, 1999.

Una primera etapa podría ubicarse en los inicios de la vida republicana (1821) y la consolidación de los proyectos liberales de nación posteriores al ascenso de las élites liberales, algo que, con algunas diferencias, ocurrió en Centroamérica después de 1870. Dicha etapa podría arrastrarse hasta el final del siglo XIX y se destacó por un discurso de orden y progreso que debía motivar el avance de las economías nacionales. Partiendo de algunos productos que eran herencia colonial en las primeras décadas del siglo XIX, como la cochinilla o el palo de Brasil (Díaz y Viales, 2012), se modeló una estructura agraria que especializó ciertas regiones tanto en sus mercados como en sus ofertas de trabajo. Este proceso tendió a consolidarse con el desarrollo de la economía cafetalera. Hacia la década de 1850, el café ya había creado una élite productora en el Valle Central de Costa Rica que afianzará la concentración de la economía del país en ese producto (Samper, 1990). Luego, ya en la década de 1870, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, y en menor medida Honduras, se unirán a la producción de café (McCreery, 1994; Lindo-Fuentes, 2002; Lauria, 2003; Charlip, 2002). Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, el banano se unirá a esa economía, pero, como ha señalado Héctor Pérez, los beneficios del despegue económico generado por esos productos agrícolas pronto fueron limitados (Pérez, 2000: 85-118). Más limitado aún fue el desarrollo social producido por esa transformación económica. De hecho, lo más claro en la región desde la independencia fue la continuidad de la exclusión y la desigualdad social. En esas áreas de producción, diversos trabajadores se incorporaron a diferentes segmentos del mercado laboral de la época: no solo se dedicaron a la agricultura o al trabajo de construcción, sino también a los servicios y al comercio.

Ese contexto, está atravesado además por la construcción de un discurso oficial acerca de la etnicidad de las poblaciones que pertenecían a esos Estados en formación. Tal discurso, es posible visualizarlo en sus resultados en la obra *América Central* de Mario Rodríguez, publicada por primera vez en español en 1967. Rodríguez apuntó:

Históricamente, la diversidad racial y las diferencias culturales han tenido un efecto propicio a la división de América central. En la actualidad, las tensiones motivadas por estas divergencias son menos agudas, gracias a la extensión del proceso de “ladinización”. Durante el periodo colonial, los amos españoles usaban el término ladino para referirse a los indios que adoptaban el sistema de vida de los hombres blancos y trabajaban como artesanos en las poblaciones españolas. Eran indios que habían sido “latinizados”, por decirlo así. Con el paso de los años, el término también llegó a ser aplicado a las sangres mezcladas, los mestizos, mulatos y zambos (híbridos de indio y negro), que se reunían en torno

a los sitios colonizados por los blancos. En la actualidad, el significado oficial de ladino es cualquier persona, sin considerar su ascendencia racial, que no vive como un indio. Empleado en este sentido, el término tiene implicaciones positivas de un nacionalismo centroamericano, uniendo elementos raciales y culturales discordantes (Rodríguez, 1967: 26).

Es claro, Rodríguez tenía ante sus ojos el proceso de construcción del discurso de ladinización en los distintos países centroamericanos que, aunque él creyera servía para fomentar una unidad de la región, se llevó adelante fundamentalmente como una estrategia de nacionalización popular en el periodo 1870-1944, para modelar una homogeneidad al interior de los distintos Estados centroamericanos y evitar la llamada “guerra de castas”, construyendo así también discursos sobre la etnicidad. En Costa Rica se construyó un discurso de homogeneidad racial que acentuó la idea de una población “blanca”, sin herencias ni conexiones con poblaciones indígenas o afrodescendientes (Díaz, 2005; Molina, 2002). En Guatemala, se construyó un discurso de ladinización que también excluyó al indígena, mientras que en El Salvador, Nicaragua y Honduras se produjeron también discursos de mestizaje que privilegiaban la idea de comunidades mestizas nacidas del cruce entre indígenas y españoles, pero rechazando la presencia de indígenas en el presente y sin incluir a las comunidades afro caribeñas.⁶

Esas concepciones de raza asociadas a las formas de explotación de la tierra y la mano de obra, fueron centrales en la atracción de grupos migratorios en esta primera etapa. En términos de migración interna, Estados como Guatemala intentaron movilizar población indígena para la producción cafetalera siguiendo instrumentos coloniales como los mandamientos, pero también se presentaron nuevas formas de explotación de esas comunidades y de campesinos pobres como las habilitaciones o las deudas e incluso el desarrollo, a lo largo del istmo centroamericano, de una legislación contra la vagancia que permitía el control de la mano de obra ociosa (Cambranes, 1996). Junto a este tipo de movilización, la construcción de las vías por las que transitarían los productos de exportación, especialmente la construcción de ferrocarriles, también produjo procesos de migración que atrajeron algunos migrantes especializados como los trabajadores italianos que cabían dentro de ese tipo de “razas” deseadas, pero también poblaciones asiáticas y caribeñas. Abelardo Morales ha resumido así ese proceso:

⁶ Taracena, 2002; Barahona y Rivas, 1998; Gould, 1997; López, 2007. Para una visión general Díaz, 2007; Alvarenga, 2012.

El foco de atracción más importante de inmigrantes extracontinentales fueron la construcción del ferrocarril transístmico (1850 y 1855), las dos fases de construcción del Canal de Panamá, el proyecto francés y, posteriormente, el de la compañía estadounidense. Con la construcción del ferrocarril, se traficaron desde Jamaica 45,000 obreros; entre 1880 y 1889 nuevamente emigraron de Jamaica 84,000 trabajadores para los trabajos del proyecto del Canal Francés (aunque en ese período 62,000 de los inmigrantes retornaron a Jamaica). Entre 1904 y 1912 los principales obreros reclutados de las islas caribeñas fueron barbadienses, pues de los 45.107 obreros empleados, durante ese intervalo, el 44,1% vino de Barbados, el 12,3% de Martinica; el 4,6% de Guadalupe y el 3,7% de Trinidad. Con algunas diferencias en fechas y particularidades, las obras para la construcción de los ferrocarriles en los demás países de la región, se establecieron a partir de la relación con las inmigraciones externas y demás desplazamientos que formaron parte de las transformaciones estructurales de las sociedades de la región, vinculadas a estrategias de conexión con el entorno global, dentro de una continuidad histórica que se prolonga hasta nuestros días (Morales, 2007: 112 y 113).

Ciertamente, los discursos de identidad nacional influyeron en las formas de recepción de esas poblaciones. Ya en una segunda etapa que podemos ubicar entre 1900 y 1950, pueden notarse los impactos de esas migraciones en los discursos nacionales. El ideal de “poblar” del liberalismo centroamericano se afianzará en cuanto las estructuras agrarias se consolidaron. Pero ese “ideal” tenía límites en los mismos estereotipos de los que bebía y, pronto, los obreros comenzaron a utilizarlo en su favor. Así, hacia la segunda década del siglo XX grupos de trabajadores urbanos centroamericanos organizados demandaron mayor control a sus Estados acerca de los trabajadores extranjeros que permitían ingresar en sus países (Acuña, 1994). Y creció también un temor por migrantes “indeseables” que se expresó muy bien en el caso del discurso nacional costarricense de ese periodo (Alvarenga, 2007). Sería el presidente costarricense Cleto González Víquez quien llevaría a su máxima expresión el discurso sobre la “raza homogénea” al señalar al Congreso de Costa Rica en 1908, que en vez de fomentar la inmigración de extranjeros para colonizar áreas vacías, se debía propiciar la “autoinmigración,” es decir, “llevar al máximo la producción de y la reproducción nacional por medio de una baja en la tasa de mortalidad infantil y la implementación de medidas moral y biológicamente sanitarias en toda la República” (Palmer, 1995). Ya que se temía que la imagen de homogeneidad se alterara con la llegada de inmigrantes, lo mejor, según González Víquez, era robustecer la población nacional y hacerla crecer.

Un tercer momento de estos movimientos de población se puede ubicar entre 1950 y 1975, aunque varios de sus procesos comenzaron con anterioridad dependiendo de los países analizados. En este periodo las poblaciones centroamericanas experimentan cambios importantes que dieron como resultado el crecimiento poblacional; algo que ocurrió a la par de intentos de industrialización y de ensanchamiento de las ciudades. Era la época del intento de constitución de un Mercado Común Centroamericano y, en países como Costa Rica, de un ensanchamiento del aparato del Estado. Ciertamente, la concentración en los discursos de industrialización y urbanización crearon un sesgo antirrural que alimentó procesos de migración interna campo-ciudad que permitió que oleadas de hijos de campesinos se desplazaran a las capitales centroamericanas en busca de trabajo. Morales ha indicado que el peso de esa migración en el crecimiento de las ciudades fue de un 14% y 36% en la década de 1950 y de un 40% y un 53% en la década de 1960 (Morales, 2007: 113). También hubo una migración transfronteriza cuya principal actividad ha sido ubicada por Morales en la frontera El Salvador-Honduras y en la frontera Nicaragua-Costa Rica, calculando entre 300 mil y 350 mil los salvadoreños que se desplazaron a Honduras entre las décadas de 1930 y 1950 (Morales, 2007: 115).

Un cuarto momento migratorio fue originado justamente por la inestabilidad política y por los procesos de revolución social en Centroamérica, que se agudizaron en las décadas de 1970 y 1980. Así, en Guatemala, El Salvador y Nicaragua se desencadenaron conflictos armados internos que llevaron a desgarradoras guerras civiles que se vivieron con más intensidad en el campo que en las ciudades. Hay cálculos sobre el impacto de esa guerra en la población civil. Para El Salvador se han contabilizado 70 mil muertos, mientras que se habla de 200 mil en el caso guatemalteco y de 90 mil en el nicaragüense. En el caso que nos ocupa, la guerra civil le dio un significado político a la migración transfronteriza y transnacional con la palabra refugiados (Garibay, 2006: 15). Algunas estimaciones indican que en la década de 1980 alrededor de un millón de centroamericanos emigró a otros países de la región, México y Belice (Vargas *et al.*, 1995: 41). Vargas *et al.* apuntaban en 1995 que:

El Salvador es el país con más desplazados internos (400 mil), alrededor del 7% de la población. Por otra parte, la migración salvadoreña hacia la región centroamericana se ha dirigido principalmente a Guatemala (180 mil) y México (50 mil), con contingentes significativos en Honduras (33 mil) y Nicaragua (22 mil). Si se toman en cuenta los emigrados en Estados Unidos (más de medio millón),

El Salvador es también el país centroamericano que más emigrantes genera, probablemente por encima del 15% de la población.

Nicaragua también tiene un gran número de desplazados internos (más de 350 mil), los cuales representan casi el 10% de la población total. Además, un número considerable de personas ha emigrado a países vecinos: 280 mil a Costa Rica y 200 mil a Honduras.

En Guatemala, los desplazados internos son numerosos, 190 mil pero sólo representan el 2% de la población total. Este país se caracteriza por recibir inmigrantes, principalmente salvadoreños (180 mil), y a la vez generar migraciones, principalmente hacia México (42 mil reconocidos y posiblemente 150 mil no reconocidos).

Los inmigrantes en Belice —principalmente guatemaltecos y salvadoreños— son, en términos absolutos, comparativamente pocos (alrededor de 30 mil), pero representan un 17% de la población total del país (Vargas *et al.*, 1995: 42 y 43).

El trabajo de Vargas *et al.* identificó también los patrones de comportamiento de esos flujos migratorios y los catalogó así:

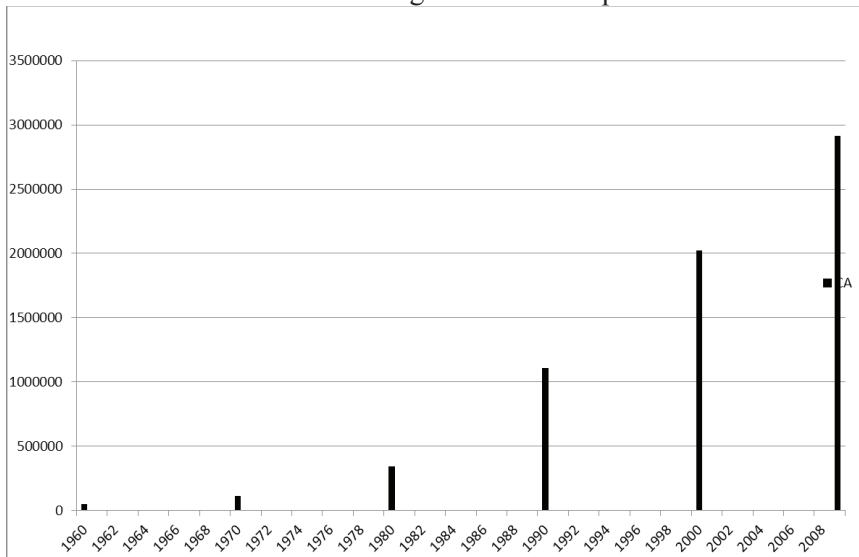
1. Los desplazados internos, que correspondieron a aquellos que se quedaron en su país de origen, pero en diferente lugar del que habitaban;
2. Los refugiados que emigraron de su país de origen y que se repartieron entre documentados y reconocidos por sus países de recepción e indocumentados;
3. Los repatriados, que volvieron a su país de origen; y
4. Los migrantes que dejaron su país por razones económicas (Vargas *et al.*, 1995: 47 y 48).

En la década de 1980, junto a estos movimientos poblacionales, se agudizó la crisis económica que llevó a una transformación en los Estados y sus economías que los llevó a aceptar las políticas neoliberales venidas desde el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Al salir de la crisis social y económica que vivía Centroamérica en la década de 1980, la década de 1990 vio una profundización de esas políticas neoliberales. El plan era insertar a las economías centroamericanas en el proceso, presentado como inevitable, de la globalización económica. Se produjo así una nueva especialización y segmentación de los mercados laborales que conllevó una reforma del mercado laboral que permitiera una “flexibilización mercado laboral” y la reducción del aparato del Estado y los costos laborales de producción. Tales políticas, siguiendo una tendencia general que se puede encontrar en Latinoamérica (Ariza y Oliveira, 2007), han servido para que

produzca un crecimiento del sector informal, un abaratamiento de la mano de obra y, con claridad, un crecimiento y/o estancamiento de la desigualdad y de la pobreza (Mora *et al.*, 2005).

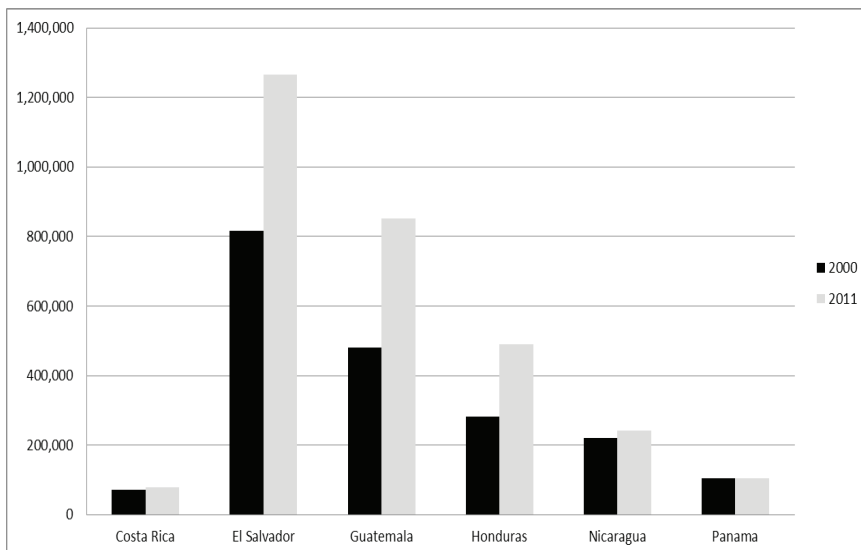
Esas reformas se insertan dentro del quinto periodo que nos interesa en esta catalogación de los flujos de migración centroamericana. Este periodo se ubica de 1985 a la actualidad y se puede caracterizar por la acentuación de los movimientos de población producidos por aquellos que buscan una mejor calidad de vida, empleo y un futuro diferente para sus familias en sus regiones y países de origen. En ese sentido, la emigración centroamericana hacia Estados Unidos se acentuó durante este periodo (véase gráficas 1 y 2). Como se muestra en esos gráficos, entre 1980 y 2000, la población migrante, pensando solamente en la legal, se duplicó. Asimismo, la tendencia se ha mantenido al alza en la última década y es muy claro que la principal población migrante procede de países que vivieron los enfrentamientos armados del periodo anterior, como Guatemala, El Salvador y Nicaragua. En el caso de los migrantes nicaragüenses, su migración tradicional hacia Costa Rica también se acentuó durante este último periodo y generó "...la representación del 'otro' nicaragüense como 'amenaza' y 'problema'...". (Sandoval, 2002: 48) Los migrantes costarricenses y panameños a Estados Unidos siguen siendo lo menos en comparación con los otros países de la región. Ciertamente, el impacto fundamental de este tipo de migración reside en la economía de los países originarios a los que llegan las remesas de esos migrantes. Según los datos, para el caso de El Salvador, en el 2009 la remesa promedio por persona se ubicaba entre los 200 y los 330 dólares (Centro de Estudios Monetarios Internacionales, 2009: 27). En el caso hondureño, en el 2008 el promedio estaba entre 202 y 286 dólares (Centro de Estudios Monetarios Internacionales, 2008: 30) y en el guatemalteco en 2006 era de 309 dólares (Barre, 2011: 79).

Gráfica 1. Inmigrantes legales en Estados Unidos nacidos en Centroamérica. Según el censo de población



FUENTE: Elaboración propia a partir de Terrazas, 2011.

Gráfica 2. Estimación de inmigrantes legales por países centroamericanos (2000 y 2011)



FUENTE: Elaboración propia a partir de estimaciones del Migration Policy Institute.

En el caso nicaragüense, el promedio de entrada por remesa desde Estados Unidos estaba en el 2012 en 217.8 dólares y en 119,9 dólares el promedio de aquellas remesas provenientes de Costa Rica (Banco Central de Nicaragua, 2013: 4).

Morales ha concluido sobre el caso de la migración centroamericana a Estados Unidos que:

...la migración a Estados Unidos ha sido uno de los impactos generados por las transformaciones sociopolíticas y socioproductivas de los países centroamericanos en las últimas tres décadas y media. De esa forma, la fuerza de trabajo se inserta en mercados de trabajo cada vez menos domésticos y, en su desplazamiento espacial, se incorpora dentro del proceso de reestructuración de la economía global. De esa forma, los trabajadores centroamericanos, como parte de la fuerza de trabajo hispana en Estados Unidos, fueron atraídos por las transformaciones en el mercado laboral de aquel país, dentro de una estructura segmentada por un conjunto de jerarquías propias de un nuevo régimen laboral, profundizadas por diferenciaciones étnicas, raciales y de género entre la clase trabajadora local e inmigrante (Morales, 2007: 136).

Así, efectivamente las corrientes migratorias hacia el norte produjeron transformaciones importantes en las experiencias y vidas de los migrantes centroamericanos. Sus vínculos con sus países de origen siguen siendo fundamentales y ese vínculo central se construye a partir de una dependencia económica importante del envío de dinero del norte. De esa forma, las remesas transitan por las fronteras y brindan un aliento a las familias de los migrantes y, en ese mismo camino también alientan a las economías nacionales que se han vuelto dependientes en algunos casos (como el salvadoreño) de esos flujos de dinero.

VI. CONCLUSIONES

Este pequeño trabajo ha intentado ofrecer una cronología y una tipología de las migraciones centroamericanas durante tres siglos, entre el *indentured labor* y las remesas internacionales. Las tendencias encontradas permiten decir que no existe una sola causa histórica en los movimientos migratorios de la región centroamericana y tampoco un solo tipo de estructura y de comportamiento en esos movimientos. Más bien, es claro que en los diferentes periodos aquí presentados, los centroamericanos han debido cambiar sus lugares de destino migratorio y han debido migrar por efectos que van desde las movilizaciones forzadas del siglo XIX, pasando por las migraciones

laborales entre el siglo XIX y el siglo XXI, y por las movilizaciones por motivos políticos en el siglo XX, que ha venido acompañada por la añoranza de un mejor futuro económico hasta el presente, en un contexto de un modelo de acumulación global basado en la explotación de mano de obra barata.

Asimismo, los discursos nacionalistas diseñados en el periodo liberal se constituyeron en determinantes de las formas de aceptación y recibimiento de los migrantes tanto en sus movimientos dentro de América Central como fuera de ella. En ese juego también participaron migrantes que venían de Europa, Asia y las Antillas, quienes fueron recibidos de una manera u otra dependiendo siempre de esos discursos étnicos.

En términos regionales, los movimientos de población no cambiaron mucho en el siglo XX. Los migrantes salvadoreños tendieron a desplazarse hacia Honduras, los guatemaltecos hacia México y en menor proporción hacia Belice y los nicaragüenses hacia Costa Rica. Pero en términos de migración transregional, los movimientos sí cambiaron después de 1985 y se intensificaron hacia Estados Unidos. Tal migración se realiza acentuando los lazos de los migrantes con los países de origen, ya no sólo en términos afectivos, sino en términos materiales por la poderosa dependencia de las remesas y por el establecimiento de redes migratorias en el contexto general de la evolución de la Globalización.

Nuestra tipología ha intentado plantear una estrecha relación entre cada periodo propuesto y una tendencia general en el desarrollo socioeconómico y sociopolítico de la región, incrustando esas variables en el contexto de las diferentes fases de la Globalización. En cada periodo, como se pudo advertir, esas variables contextuales generaron políticas internas con respecto a la migración, que se operacionalizaron a partir de diversos mecanismos que generaron flujos migratorios específicos. Por supuesto, esta división cronológica no puede interpretarse como excluyente de otras divisiones y nuestros periodos tampoco pueden advertirse como cortantes el uno con el otro, sino más bien teniendo en cuenta que cada cual arrastró variables del periodo anterior. Es una base cronológica sobre la cual se podrán desarrollar nuevos trabajos a futuro.

VII. BIBLIOGRAFÍA

ACUÑA, Víctor Hugo, “Nación y clase obrera en Centroamérica durante la época liberal (1870-1930)”, en MOLINA, Iván y PALMER, Steven (eds.), *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa*

- Rica (1800-1950)*, San José, Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studies, 1994.
- ALVARENGA, Patricia, “La construcción de la raza en la Centroamérica de las primeras décadas del siglo XX”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, núm. 38, 2012.
- , “La inmigración extranjera en la historia costarricense”, en SANDOVAL, Carlos (editor), *El mito roto. Inmigración y emigración en Costa Rica*, San José, Universidad de Costa Rica, 2007.
- ARAGONÉS, Ana Ma., “El fenómeno migratorio en el marco de la globalización”, *Comercio Exterior*, núm. 8, vol. 49, 1999.
- ARIZA, Marina y OLIVEIRA, Orlandina de, “Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 1 vol. 22, (64), 2007.
- BANCO CENTRAL DE NICARAGUA, *Informe de Remesas Familiares 2012, 2013*, http://www.bcn.gov.ni/publicaciones/trimestrales/remesas/Remesas_2012.pdf (consultada el 26 de septiembre del 2013).
- BARAHONA, Marvin y RIVAS, Ramón, *Rompiendo el espejo. Visiones sobre los pueblos indígenas y negros en Honduras*, Tegucigalpa, Guaymuras, 1998.
- BARRE, Camille, “El impacto de las remesas en Guatemala ¿Alivio a la pobreza o factor de desarrollo?”, *Transpasando Fronteras*, núm. 1, 2011.
- BOURGOIS, Philippe, *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*, San José, DEI, 1995.
- BULMER-THOMAS, Víctor, *La historia económica de América Latina desde la Independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- , *The Economic History of the Caribbean since Napoleonic Wars*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.
- CAMBRANES, J. C., *Café y campesinos: los orígenes de la economía de plantación moderna en Guatemala, 1853-1897*, Madrid, Catriel, 1996.
- CASTILLO, Manuel Ángel, “La migración en Centroamérica y su evolución reciente”, *Revista de Historia*, núm. 40, julio-diciembre de 1999.
- CENTRO DE ESTUDIOS MONETARIOS LATINOAMERICANOS, *Remesas internacionales en Honduras*, México, 2008.
- , *Remesas internacionales en El Salvador*, México, 2009.
- CEPAL, *Globalización y Desarrollo (Síntesis)*, Brasilia, CEPAL, mayo de 2002.
- CHARLIP, Julie A., *Cultivating Coffee: the Farmers of Carazo, Nicaragua, 1880-1930*, Athens, OH-Ohio University Press, 2002.

- CLAVIN, Patricia, “Defining transnationalism”, *Contemporary European History*, Theme Issue: Transnational Communities in European History, 1920-1970, núm. 4, vol. 14, noviembre de 2005.
- CORTÉS, Alberto, “Apuntes sobre las tendencias migratorias en América Central en la segunda mitad del siglo XX”, *Reflexiones*, núm. 82, vol. 2, 2003.
- CSUCA-PROGRAMA CENTROAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES, *Estructura demográfica y migraciones internas en Centroamérica*, San José, EDUCA, 1978.
- DÍAZ ARIAS, David, *Construcción de un estado moderno: política, estado e identidad nacional en Costa Rica, 1821-1914*, San José, Universidad de Costa Rica, 2005.
- , “Entre la Guerra de castas y la ladinización. La imagen del indígena en la Centroamérica liberal, 1870-1944”, *Revista de Estudios Sociales*, Universidad de los Andes, Colombia, núm. 26, 2007.
- y VIALES, Ronny, “El impacto económico de la independencia en Centroamérica, 1760-1840. Una interpretación”, en DÍAZ, David y VÍALES, Ronny (eds.), *Independencias, Estados y política(s) en la Centroamérica del siglo XIX. Las rutas históricas del bicentenario*, San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2012.
- EURAQUE, Darío, *Reinterpreting the “Banana Republic”: Region and State in Honduras, 1870s-1972*, Chapel Hill, University of Carolina Press, 1996.
- GARIBAY, David, “De la guerra civil a la violencia cotidiana. El difícil arraigo de las democracias centroamericanas”, en BABY, Sophie *et al.*, *Violencia y transiciones violentas a finales del siglo XX*, Madrid, Casa de Velásquez, 2006.
- GEYER, Michael, “Donde moran los alemanes: transnacionalismo en la teoría y la práctica”, *Istor: Revista de Historia Internacional*, núm. 30, vol. 8, 2007.
- GOULD, Jeffrey, *El mito de la “Nicaragua Mestiza” y la Resistencia Indígena 1880-1980*, San José, Universidad de Costa Rica, 1997.
- HALL, Carolyn y PÉREZ BRIGNOLI, Héctor, *Historical Atlas of Central America*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 2003.
- HIDALGO CAPITÁN, Antonio, *Costa Rica en evolución: política económica, desarrollo y cambio estructural del sistema socioeconómico costarricense, 1980-2002*, San José, EUCR-Servicio Publicaciones Universidad de Huelva, 2003.
- LAURIA, Aldo, *Una república agraria. Los campesinos en la economía y la política de El Salvador en el siglo XIX*, San Salvador, Concultura, 2003.

- LINDO-FUENTES, Héctor, *La economía de El Salvador en el siglo XIX*, San Salvador, Concultura, 2002.
- LÓPEZ, Carlos, *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: el imaginario nacional de la época liberal en El Salvador, 1876-1932*, San Salvador, Unidad de Comunicaciones-Facultad de Ciencias y Humanidades-Universidad de El Salvador, 2007.
- MCCREERY, David, *Rural Guatemala*, Stanford, Stanford University Press, 1994.
- MOLINA, Iván, *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002.
- MORA, Minor *et al.*, *Desigualdad social en América Latina. Viejos problemas, nuevos debates*, San José, FLACSO, 2005.
- MORALES, Aberlardo, *Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica*, San José, FLACSO-Friedrich Ebert Stiftung-IIDH-LDH-LDHCR, 1999.
- , *La diáspora de la posguerra: regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*, San José, FLACSO Costa Rica, 2007.
- MUMMERT, Gail, *Fronteras fragmentadas*, México, Zamora-El Colegio de Michoacán-Centro de Investigaciones y Desarrollo del Estado de Michoacán, 2009.
- PALMER, Steven, “Hacia la ‘Autoinmigración’, el nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930”, en TARACENA, Arturo y PIEL, Jean, *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*, San José, Universidad de Costa Rica, 1995.
- PÉREZ, Héctor, “The Economics of Central America, 1860-1940”, en CÁRDENAS, Enrique *et al.*, *An Economic History of Twentieth-Century Latin America*, England, Palgrave, vol. 1, 2000.
- PIORE, Michael, “On the job training in dual labor markets”, en WEBER, A. *et al.* (eds.), *Public-private Manpower Policies*, Madison, Industrial Relations Research Association, 1969.
- PROYECTO ESTADO DE LA REGIÓN, *Primer informe sobre desarrollo humano en Centroamérica y Panamá*, San José, PNUD, 1999.
- , *Segundo informe sobre desarrollo humano en Centroamérica y Panamá*, San José, PNUD, 2003.
- , *Tercer informe sobre desarrollo humano en Centroamérica y Panamá*, San José, PNUD, 2008.
- PUTNAM, Lara, *The Company They Kept. Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*, North Carolina, The University of North Carolina Press, 2002.

- RODRÍGUEZ, Mario, *América Central*, México, Diana, 1967.
- SAMPER, Mario, *Generations of Settlers: Rural Households and Markets on the Costa Rican Frontier, 1850-1935*, Boulder, Westview Press, 1990.
- SANDOVAL, Carlos, *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*, San José, EUCR, 2002.
- SHOMAN, Assad, *Belice. El surgimiento de una nación centroamericana*, México, CIALC-UNAM, 2009.
- TARACENA, Arturo *et al.*, *Etnicidad, Estado y nación en Guatemala 1808-1944*, Guatemala, CIRMA, 2002.
- TERRAZAS, Aaron, “Central American Immigrants in the United States”, 2011, en <http://www.migrationinformation.org/usfocus/display.cfm?ID=821> (consultada el 10 de julio de 2013).
- THELEN, David, “The Nation and Beyond: Transnational Perspectives on United States History”, *The Journal of American History*, The Nation and Beyond: Transnational Perspectives on United States History: A Special Issue (Dec.), núm. 3, vol. 86, 1999.
- VARGAS, Juan Rafael, “El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica (1980-1989)”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 21 (1-2), 1995.
- VIALES HURTADO, Ronny, “Desarrollo rural y pobreza en Centroamérica en la década de 1990. Las políticas y algunos límites del modelo «neoliberal»”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 2, vol. 25, 1999.
- , *Después del enclave. Un estudio de la región atlántica costarricense. 1927-1950*, San José, Universidad de Costa Rica, 1998.
- , “La reconceptualización del ‘enclave’ bananero desde la perspectiva de la historia económica. Una propuesta a partir del caso de la región Atlántica (Caribe) costarricense entre 1870 y 1950”, en PAKKASVIRTA, Jussi y WILSKA, Kent (eds.), *El Caribe Centroamericano*, Helsinki, Hakapaino-Instituto Renvall, 2005.
- , “Las bases de la política agraria liberal en Costa Rica. 1870-1930. Una invitación para el estudio comparativo de las políticas agrarias en América Latina”, *Diálogos*, núm. 4, vol. 2, julio-octubre de 2001.
- , “Más allá del enclave en Centroamérica: aportes para una revisión conceptual a partir del caso de la región Caribe costarricense (1870-1950)”, *Iberoamericana*, vol. 23, 2006.
- , “Ruralidad y pobreza en Centroamérica en la década de 1990. El contexto de la globalización y de las políticas agrarias «neoliberales»”, en ENRÍQUEZ, Francisco y MOLINA, Iván (comps.), *Culturas populares y políticas públicas en México y Centroamérica (Siglos XIX y XX)*, Alajuela, Costa Rica, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2002.

- y BARRANTES, Emmanuel, “Mercado laboral y mecanismos de control de mano de obra en la caficultura centroamericana. Guatemala y Costa Rica en el período 1850-1930”, *Revista de Historia*, núms. 55 y 56, 2007.
- WALLER, Deborah, “Remesas en América Latina: revisión de la literatura”, *Comercio Exterior*, núm. 4, vol. 50, 2000.
- WILES, Janine, “Sense of home in a transnational social space: New Zealanders in London”, *Global Networks* 8, núm. 1, 2008.
- WIMMER Andreas y GLICK SCHILLER, Nina, “Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the Social Sciences”, *Global Networks*, núm. 2, 4, 2002.